

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO V

Madrid, septiembre de 1923.

NÚM. 53

SUMARIO

- R..... Don Ricardo Velázquez Bosco.
RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO El Alcázar y la arquitectura sevillana.
LEOPOLDO TORRES BALBÁS Granada: la ciudad que desaparece.
Libros, revistas, periódicos.

Don Ricardo Velázquez Bosco

Nació en Burgos en 1843. Ha muerto en Madrid, en el pasado mes de agosto, después de una vida dilatada en la que llegó a alcanzar las máximas categorías oficiales en nuestra profesión, numerosos honores y el respeto y la veneración generales.

Era un superviviente de otras épocas, formado en tiempos muy lejanos espiritualmente de los actuales, a pesar de precederles inmediatamente. Sin embargo, D. Ricardo Velázquez tenía una inteligencia flexible y alerta, y no fué nunca, como tantos otros, un rezagado de un momento pretérito. Tal vez sirvióle de mucho para ello su amistad con espíritus selectos de nuestro país y sus frecuentes viajes fuera de él. Daba siempre la impresión de una inteligencia juvenil. Hombre por su posición y su carácter de amplio trato, en su interior sabía clasificar a las gentes, desdeñoso para muchas, estimando tan sólo a las contadas que lo merecían.

* * *

Como arquitecto trabajó bastante construyendo edificios de importancia: Pabellón de la Exposición de Minería en el Retiro (1883); Pabellón de cristal hecho para estufa de la Exposición de Filipinas, también en el Retiro (1887); fachada de poniente del Museo de Reproducciones de Madrid; Escuela de Ingenieros de Minas y Laboratorio Gómez-Pardo; Ministerio de Fomento e Instrucción Pública; Panteón y Colegio-Asilo de la duquesa de Sevillano, en Guadalajara, etc., etc.

Su arquitectura hay que considerarla en el cuadro de su tiempo — hacia 1890 —, valorándola en relación con la de aquellos años. Adquiere así un valor considerable, como representativa de la época que se ha llamado de la Regencia: algún escritor habló del Ministerio de Fomento como edificio ejemplar de la arquitectura oficial. Sus formas exteriores pertenecen a un seudoclasicismo exuberante que hoy nos parece poco depurado. Pero la gran novedad que entre nosotros llevó a la arquitectura fué la de colocar en las fachadas grandes composiciones murales de cerámica vidriada, que con frecuencia eran verdaderos cuadros trasladados al azulejo. El máximo acierto de la tendencia fué el Pabellón del Retiro, en el que actualmente se celebran las Exposiciones de pintura. Digamos que no hizo escuela.

* * *

No fué D. Ricardo Velázquez un arquitecto prematuro. Trabajó primero como delineante en las obras de restauración de la catedral de León, en donde comenzó a formarse prácticamente para el estudio de la arqueología monumental, así como en la Comisión provincial de Monumentos, en el Museo Arqueológico y en San Isidoro, de León. Luego, en 1870, un viaje a Oriente en Comisión científica en la fragata *Arapiles*, con D. Juan de Dios de la Rada y D. Jorge Sanit, en el que visitaron Italia, Sicilia, Grecia, Constantinopla, y los puertos de Asia Menor, Siria, Palestina y Egipto, permitió ampliar considerablemente su cultura arqueológica. Excelente dibujante, colaboró por aquellos años en el Museo Español de Antigüedades y en los Monumentos Arquitectónicos de España con láminas que, como las de San Miguel de Escalada, a más del arte de su autor, son de celebrar por una fidelísima reproducción de los originales.

Con este bagaje empezó, a los treinta y dos años, la carrera de Arquitectura, terminada en 1879. Un año después ganó por oposición la cátedra de Historia de la Arquitectura y Dibujo de Conjuntos de la Escuela de Madrid. Desde entonces, por un absurdo muy frecuente, estuvo dedicado a la enseñanza — durante cerca de cuarenta años —, para la que no tenía condiciones algunas ni afición por la función docente.

Encargado de la restauración de la Mezquita de Córdoba, y más tarde de las excavaciones de Medina Azahara, especializóse en el estudio de la arquitectura árabe, en la que llegó a ser una autoridad indiscutible en el mundo.

Hizo frecuentes viajes a Oriente y por la costa mediterránea para estudiar los monumentos árabes conservados en esas regiones. A la solicitud pertinaz de varios amigos — principalmente de D. Francisco Giner de los Ríos — debemos la publicación de sus dos obras: dedicada, la una, a los palacios de Medina Azahara y Alamiría, excavados por él; la otra, al Monasterio de Nuestra Señora de la Rábida (1), cuya restauración llevó a cabo. Estos dos libros, con algunos discursos académicos y el que publicamos a continuación, leido en el Congreso de Arquitec-

(1) Arte del Califato de Córdoba. *Medina Azahara y Alamiría*. (Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas). Madrid, MCMXII. La Rábida, Palos y Moguer. *El Monasterio de Nuestra Señora de la Rábida*. (Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas.) Madrid, 1914.

tos de Sevilla, y una Memoria póstuma recién editada sobre campañas posteriores de las excavaciones de Medina Azahara (1) con algunos artículos de revistas, constituyen su labor de publicista, reducida, pero enjundiosa y de extraordinario valor científico. Quedó sin escribir una monografía de la Mezquita de Córdoba, que debió dejarnos, en la que se hubiese condensado su gran conocimiento del edificio y su experiencia de bastantes años de obras y excavaciones en él, juntamente con su profundo saber de arte árabe.

* * *

Con D. Ricardo Velázquez, maestro de casi todos los actuales arquitectos españoles, perdemos uno de los miembros más ilustres de la profesión, hombre conocido y respetado en el mundo científico por su gran saber arqueológico, patriarca y último representante de una generación de arquitectos que, para nuestro rápido vivir, aparece ya como legendaria.

R.

(1) *Excavaciones en Medina Azahara. Memoria sobre lo descubierto en dichas excavaciones redactada por el delegado-director de las mismas, Exmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Nomenclátor general 54. Núm. 1 de 1922-1923. Madrid, 1923.*

